

Luc Capdevila

UNA GUERRA TOTAL: PARAGUAY, 1864-1870

ENSAYO DE HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

SERIE HISTORIA AMERICANA

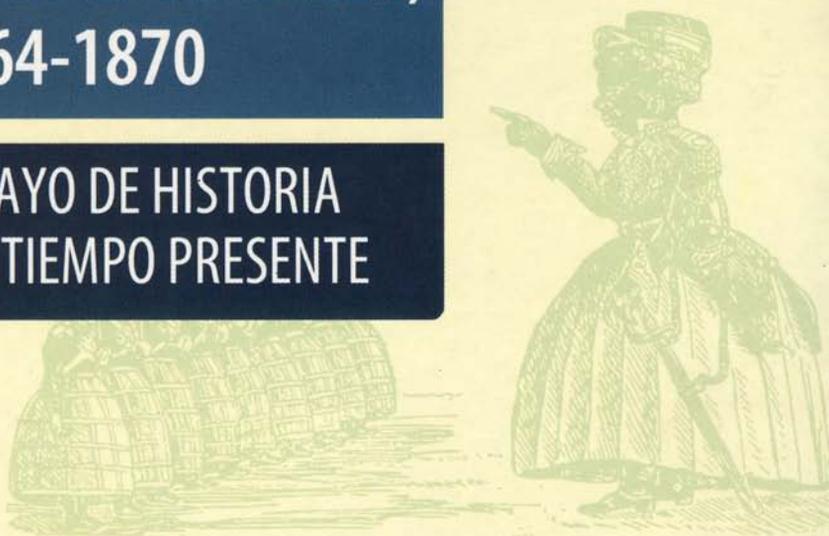


PARADIGMA INDICIAL

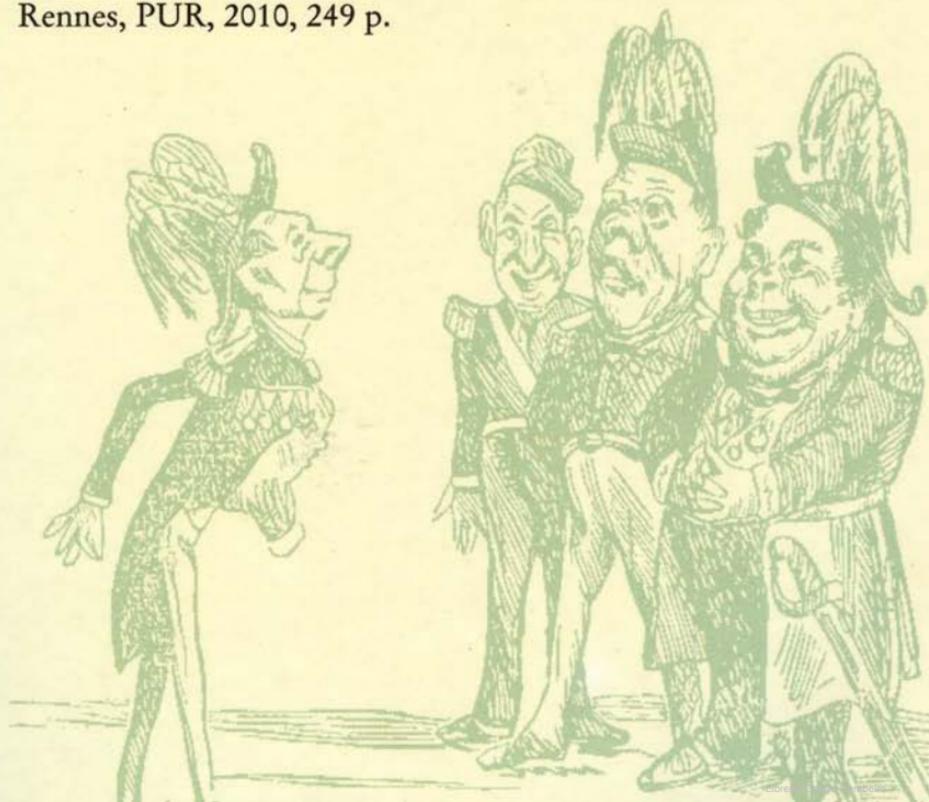
sb



CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA



LUC CAPDEVILA es profesor de historia contemporánea en la Universidad Rennes-2 (Francia) e investigador en el CERHIO UMR 6258. Autor de numerosos libros y artículos, se dedica en particular al estudio de las sociedades en guerra y al papel de la violencia en la construcción de las identidades sociales (siglos XIX y XX). Publicó recientemente: *Nueva Burdeos: Colonización francesa en el Paraguay*, Asunción, Embajada de Francia, 2005, 120 p., con Guido Rodríguez Alcalá; *War Dead: Western Societies and the Casualties of War*, con Danièle Voldman, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006, 200 p.; *Les guerres du Paraguay, aux XIX^e et XX^e siècles*, Paris, Colibris, 2007, 607 p., con Nicolas Richard y Capucine Boidin (coords.); *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*, Rennes, PUR, 2009, 280 p., con Frédérique Langue (coords.); *Les hommes transparents. Indiens et militaires dans la guerre du Chaco*, con Isabelle Combès, Nicolas Richard y Pablo Barbosa, Rennes, PUR, 2010, 249 p.



Luc Capdevila

Una guerra total: Paraguay, 1864-1870

Ensayo de historia del tiempo presente

Centro de Estudios Antropológicos
de la Universidad Católica, Asunción – Paraguay

Editorial Sb,
Buenos Aires - Argentina

2010

Asunción - Buenos Aires - Montevideo - México



sb

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 7 |
| Prólogo | 9 |
| PRIMER MOVIMIENTO: UNA GUERRA AMERICANA | 17 |
| Referencias del acontecimiento | 24 |
| El Paraguay, una encrucijada de los confines | 25 |
| La guerra de la Triple Alianza, una cronología | 29 |
| El reclutamiento masivo | 35 |
| Bajo las banderas, los hombres | 37 |
| Recuperación de hombres y movilización de niños | 41 |
| Los indios en la guerra | 47 |
| Hacia la guerra total | 51 |
| Mujeres en guerra, mujeres desarmadas | 51 |
| Las mujeres de los campamentos | 55 |
| De la economía de guerra a la sobrevivencia | 60 |
| El Caudillo, la violencia y la muerte | 66 |
| ¿Caudillo o nación? | 67 |
| Guerra en la guerra | 91 |
| La muerte del hombre paraguayo | 104 |

| | |
|---|-----|
| SEGUNDO MOVIMIENTO: UNA ARQUEOLOGÍA DEL RECUERDO .. | 127 |
| El mito del país de las mujeres | 135 |
| En primer lugar, una representación | 137 |
| Primer estrato: las palabras y los trazos de la evocación de una guerra “sin par en el mundo” | 141 |
| En las archivos, los hombres y algunas mujeres | 148 |
| Sólo los muertos son héroes | 160 |
| El cimiento del heroísmo del soldado paraguayo | 174 |
| Salida de la guerra y conflicto de memoria, el compromiso antilopista de las élites políticas | 177 |
| Los populistas del recuerdo o el revisionismo paraguayo | 185 |
| La apoteosis de Francisco Solano López, la convergencia lopista de otra post guerra | 205 |
| La dictadura del general Stroessner, un lopismo de estado | 223 |
| El Paraguay democrático frente a su pasado | 247 |
| TERCER MOVIMIENTO: PALABRAS DE ARCHIVO | |
| Presentación: <i>El mariscal y los cónsules</i> | 273 |
| Correspondencia de los cónsules de Francia en Asunción del Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1872) | 279 |
| Correspondencia de Laurent-Cochelet | 281 |
| Ejercicio de 1863 | 281 |
| Ejercicio de 1864 | 299 |
| Ejercicio de 1865 | 341 |
| Ejercicio de 1866 | 395 |
| Ejercicio de 1867 | 417 |
| Correspondencia de Paul de Cuverville | 429 |
| Ejercicio de 1867 | 417 |
| Ejercicio de 1868 | 437 |
| Ejercicio de 1869 | 457 |
| Correspondencia de Paul d’Abzac | 479 |
| Ejercicio de 1872 | 470 |
| CONCLUSIÓN: GUERRA, MEMORIA, IDENTIDAD | 529 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 537 |

PRÓLOGO

Léo Gerville-Réache, periodista del *Matin*, acababa de descender del tren en la estación de Asunción del Paraguay. En búsqueda de aventuras y de un buen reportaje, preparaba una expedición al Chaco boreal.¹ Esa tierra “hostil”, habitada por indios que desde la conquista española, y a pesar de los jesuitas, resistían aún a la colonización de occidente, ha fascinado siempre a los grandes viajeros. En Francia, el recuerdo de la muerte del explorador Jules Crevaux, desaparecido a orillas del Pilcomayo luego de haber padecido el ataque de los tobas, continuaba vivo aún medio siglo después.²

En los albores de 1930, dos ejércitos nacionales tomaban posición en el llamado “desierto de esmeralda”, y ya habían ocurrido algunos enfrentamientos esporádicos. Ambos bandos se preparaban frente a frente. Desde hacía muchas generaciones el Paraguay y Bolivia se disputaban esta tierra de los confines, los argumentos eran tanto jurídicos como históricos. Documento tras documento, las dos cancillerías querían probar la legitimidad de sus respectivas posiciones y los mapas ya no dejaban lugar libre en la mesa de negociaciones. Pero el cuadro tranquilizador de los salones de cancillería no alcanzaba a contener las rivalidades entre ambas capitales. Los preparativos militares anunciaban la guerra en el horizonte.

Sabiendo que un periodista francés tenía la intención de atravesar el *Gran Chaco*, el presidente de la República, el doctor Guggiari³ lo invitó

para que lo entrevistara. Tenía la intención de hablarle de la causa paraguaya, quería presentarle los derechos de su país sobre ese territorio. Luego de haberle proporcionado una escolta, en razón de los peligros a los cuales su expedición no dejaría de estar expuesta, el presidente Guggiari llegó a mencionar el riesgo de la guerra, pero subrepticamente, evocando la amenaza boliviana se deslizó hacia el relato de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870). En un mismo flujo de palabras, el eco de este conflicto de hacía 60 años parecía dar sentido a las tensiones crecientes con Bolivia.

El presidente le confesó: “Nuestra culpa, nuestro crimen, yo se lo digo, es el hecho de ser en este inmenso país solamente un millón de paraguayos. Es que nos han despedazado. Pero la rabia no se acabó, primero se sirvieron los más grandes, y ahora, Bolivia quiere su turno de sentarse a la mesa. [...] Al Chaco lo exploramos nosotros, lo civilizamos nosotros, nosotros le hemos agregado valor. Pero aquí estamos, han matado a todos nuestros hombres: ¡La guerra! ¡Cinco años de guerra! Uno contra tres. Cuando no quedan en este país más que viejos y mujeres, ¿cómo retener el Chaco?... El indio, acorralado por nosotros, ha destruido ahora todo lo que erigimos con terrible esfuerzo [...] si nadie quiere hacer oír en alto la voz de la equidad, ¡nosotros solos defenderemos nuestro derecho, nuestra tierra!”.

Se hizo un silencio en la conversación con el presidente y el periodista piensa para sí: “¡Solos! Solos estaban también los hijos del Paraguay. Solos contra tres, contra los tres más grandes, el Brasil, la Argentina, el Uruguay. Solos en la lucha, ¡y combatieron durante cinco años! Del millón de habitantes que este país tenía en 1865, quedaron cuatrocientos mil en 1870. ¡Guerra atroz! Guerra a la especie. Degollados los hombres, restaban cuatrocientos mil habitantes: mujeres, ancianos, inválidos. Fue una borrachera sangrienta. Decapitamos a los hombres, ríe el invasor, pero ¿de qué se queja el Paraguay? ¡Violamos a las mujeres!”.

Después de guardar silencio un minuto, el presidente retomó la conversación para decirle al periodista: “¡Justicia! ¡Buen derecho! ¡Arbitraje! Espléndidas y vacías palabras cuando no somos más que un millón de seres. ¡Un millón! ¡La salvación del Paraguay, usted lo ve, no está sino en el vientre de sus mujeres!”.⁴

Aunque acababa de posar los pies en las calles de Asunción, el periodista francés conocía ya esta historia; había retomado por cuenta propia la cifra simbólica del millón de paraguayos de antes de la guerra, ya que nunca se llegó a esta cifra en las estadísticas oficiales. La cifra más cer-

cana contaba 500.000 almas en 1865.⁵ Pero la catástrofe demográfica era bien real. Al cabo de algunos días, Léo Gerville también interrogaba el presente a través del prisma del drama pasado, como si la guerra de la Triple Alianza y el momento vivido participaran de la misma secuencia histórica. Sesenta años atrás hubo una guerra horrible; los tres vecinos aliados habían destruido el país, masacrado a todos los hombres. La nación sobrevivió gracias a sus mujeres; el Paraguay jamás se recuperó.

En ese mismo momento, Katharina von Dombrowsky, quien había acompañado a su marido, un diplomático alemán, hasta Asunción, terminaba una novela histórica intitulada: *País de las mujeres*, con un subtítulo también evocador: *La novela de un pueblo heroico*.⁶ La obra, dedicada a sus sirvientas paraguayas y a las mujeres del pueblo guaraní, sumerge de entrada al lector en el ambiente exótico de una epopeya trágica: “lejos, en el corazón de un continente, existe un país que por muchos años fue llamado ‘el país de las mujeres’, por el hecho de que una guerra atroz casi exterminó a sus hombres [...] Las hazañas y los sufrimientos del antiguo pueblo paraguayo de héroes, juntamente con los sacrificios, se encuentran apisonados en la tierra roja saturada de sangre que no conoce una resurrección. Los sobrevivientes varones, con quienes se contó después, eran mayormente elementos forasteros que se infiltraron en el país. Solamente las madres quedaron con vida”.⁷

El relato se repite como un estribillo. Todo el mundo lo conoce. Los extranjeros lo aprenden rápidamente de los autóctonos. Se lo apropiaron y lo repiten a su vez. En el inicio de 1940, en una encuesta sobre las relaciones interamericanas, John Gunther introdujo el capítulo sobre Paraguay modulando una misma narración: “Los paraguayos eran –y son– recios y agresivos, y están imbuidos de un intenso nacionalismo. De 1865 a 1870 sostuvieron una guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay, en la que casi las derrotaron. Pero esta lucha diezmó literalmente a la nación. [...] *Toda la población masculina del Paraguay, excepto 28.000 hombres, pereció*. Desde entonces, las mujeres hacen casi todo el trabajo en el país. Los paraguayos hablan todavía de la catástrofe de 1870 como si se hubiera producido ayer; el acontecimiento aún agita profunda y fuertemente el espíritu de la nación. Es imposible comprender el Paraguay si no se tiene en cuenta esto. Es así como si los norteamericanos continuaran discutiendo apasionadamente las batallas del general Grant”.⁸

En 1910, Adolfo Posada, profesor de derecho en la universidad de Madrid viajó a la región del Plata. Después de algunos días desembarcó

en el puerto de Asunción. Mientras paseaba por las calles floridas de la capital, el guía le hablaba de la ciudad y sus habitantes: “Señor profesor, para juzgar de este pueblo hoy, tiene que pensar que éste es un pueblo nuevo: tal como es, apenas tiene historia suya. Mire bien, no hay aquí más que jóvenes, prácticamente todos posteriores a 1870. Las fisonomías de ancianos que ahora ve, salvo una de un gran patriota, el ex presidente González,⁹ son de extranjeros, españoles que viven con nosotros hace muchos años, y que queremos como patriarcas de esta grey nueva”.¹⁰

La imagen de la desaparición de los hombres era el boceto precedente a cualquier pintura del final de la guerra en el Paraguay. Sin embargo, al hacer camino, las siluetas de los veteranos salen de los escombros, como intercalados con el paisaje humano.

La guerra de la Triple Alianza ha delimitado el horizonte del pasado de los paraguayos a lo largo de todo el siglo XX, convirtiendo su recuerdo en una representación viva al inicio del tercer milenio. Desde que se produjo, el eco de este acontecimiento no ha cesado de resonar en el imaginario social invadiéndolo a tal punto que, como lo subrayan John Gunter y el guía de Adolfo Posada, sería imposible comprender el Paraguay contemporáneo sin tomar en cuenta el impacto de este episodio sobre sus habitantes.

En todas las sociedades existen recuerdos en suspenso que de pronto invaden todo, hasta al individuo corriente. Son las historias que todo el mundo conoce, cuya narración varía poco de un interlocutor a otro y que unen en un mismo lugar el pasado singular con el de la colectividad.

Basados en el compartir, circulando en las comunidades, estos relatos reúnen a los hombres y mujeres que componen el grupo. La guerra de la Triple Alianza ocupa este espacio en el imaginario paraguayo. El eco del acontecimiento ha trascendido cada generación hasta el día de hoy, ligando a los habitantes de la República en una comunidad de sentido. La guerra habría fundado el nuevo Paraguay, ella explicaría lo que este país ha devenido, lo que son sus habitantes. Constitutiva de la identidad nacional, participa más generalmente de la estructuración de las identidades colectivas, de género, social y política. Los conflictos de la memoria que continúan causando debates apasionados, y que antes participaron de enfrentamientos, no han hecho sino reforzar los sentimientos de pertenencia a una comunidad imaginada.

El acontecimiento no se reduce a la sucesión de los hechos que tuvieron lugar, sino que existe porque los hombres y las mujeres se lo re-

presentan, intentando comprender su relación con el mundo por su evocación, incluso por su invocación; y porque las sociedades producen, diseminan y dejan huellas que materializan su presencia. Sin archivos no habría historia. De la misma manera, una búsqueda histórica, impulsada por los cuestionamientos de lo “muy contemporáneo”¹¹ se enfoca necesariamente en los vínculos entre el episodio advenido y su eco hasta el instante vivido por el historiador con el fin de captar este espacio temporal que constituye el tiempo presente.¹² Este tiempo no se limita a la duración de la vida de los testigos oculares. Caracterizado por la continuidad de las réplicas del acontecimiento pasado en la sociedad bajo otras formas –simbólica, política, judicial...– ya que su interpretación parece decidir las elecciones futuras, se extiende con sobresaltos en el hilo de la existencia, pero también en la emergencia de los portadores de memoria.

El recuerdo conflictivo de la guerra de la Triple Alianza, formidablemente vivo, formó parte de la estructuración del microcosmos paraguayo a lo largo de todo el siglo XX. Dicho de otro modo, las contradicciones internas a la sociedad, exacerbadas durante la guerra, los conflictos de memoria y las ambigüedades del recuerdo del que son objeto, forman el conjunto constitutivo del tiempo presente paraguayo. Es por esto que este estudio sobre *una guerra total* se compone de tres movimientos: el primero trata de la complejidad del acontecimiento, el segundo de las modulaciones de su resonancia, el tercero es un retorno a las fuentes de donde surgen los primeros ecos contradictorios del campo de batalla.

Todo texto de un historiador es el fruto de un encuentro entre una pregunta, un argumento, los archivos y una escritura. Existen centenares de obras sobre la guerra de la Triple Alianza, escritas en castellano, en portugués y en inglés; los raros libros en francés se remontan al siglo XIX. Este libro es diferente a los otros. Se trata del acontecimiento a través de la disonancia de sus ecos hasta el día de hoy. Como todo ejercicio de historia regresiva, donde el pasado es interrogado a partir de preguntas hechas por su presencia en el viviente,¹³ el hilo de la cronología se conserva para seguir la intriga, procediendo a menudo por idas y vueltas, sin pensarla sin embargo tal como un apilamiento de las causas tendidas hacia un futuro que estaría determinado. La aspiración de volver inteligible el pasado convoca al relato histórico por necesidad. Queda una interpretación de lo real, una escritura inevitablemente subjetiva. La responsabilidad del historiador reside, no en la búsqueda de una objetividad inaccesible, ni en la simple aspiración a una loable honestidad, sino en el respe-

to de los protocolos científicos, en establecer una confrontación sistemática de las hipótesis con los archivos, la capacidad de escuchar sus silencios y la voluntad de esclarecer sus ángulos oscuros.

La obra se abre sobre una anatomía del conflicto: una guerra americana que fue una de las primeras guerras modernas. Aquí el acento está puesto tanto sobre la dinámica de los enfrentamientos como sobre los mecanismos de movilización de toda la sociedad que desembocaron en la desaparición de más de la mitad de los habitantes del Paraguay, 80% de los cuales era la población masculina en armas, es decir, la masa de “hombres” de diez a doce años o más al fin del conflicto. El problema que se plantea es el del modelo o, por el contrario, el de la singularidad del caso paraguayo, lo cual despierta la pregunta sobre la comparación en historia. Dicho de otro modo, ¿puede decirse que la guerra de la Triple Alianza es un ejemplo de un proceso de “totalización” de las guerras internacionales de la era industrial, observada también en Europa y en Norteamérica desde finales del siglo XVIII hasta el inicio del XX?¹⁴ ¿O acaso el tan particular ambiente *postcolonial* latinoamericano en el que ella se produjo induciría a una singularización de la “brutalización” del campo de batalla paraguayo? ¿Existe una especificidad de las guerras americanas o incluso de las guerras sudamericanas?

El segundo movimiento tienta una arqueología del recuerdo, y arroja luz sobre la relación con el mundo de una sociedad a través de su historia. El impacto del acontecimiento sobre la sociedad paraguaya fue considerable. Hace ciento treinta años este país estuvo cerca de desaparecer; a pesar de todo, el pueblo destruido se reconstruyó recuperando la soberanía, intentando comprender lo que le sucedió. Podría pensarse en contrapartida que el conocimiento de lo que fue sería esclarecido por una abundante bibliografía. Esto no significa nada. Hace un siglo que se acumulan las obras, y la comprensión del acontecimiento continúa turbada por la pasión, la exaltación o el dolor de una historia que sigue viva. La historiografía de las repúblicas vecinas sobre la Guerra de la Triple Alianza, también polémica y apasionada hasta los años 70, tiene desde hace una veintena de años una renovación generacional que implica investigaciones críticas y distanciadas. La historiografía paraguaya apenas comienza a transitar este sendero.

También es importante examinar la estratificación de la memoria, o más bien la de los proyectos de memoria colectiva. Las generaciones de la guerra no se organizaron para transmitir su experiencia. Por el contrario,

las generaciones nacidas después de la misma, ávidas de nación, se la apropiaron y acometieron este trabajo en su lugar. Los intelectuales nacionalistas han sepultado el primer estrato anémico; han logrado imponer su propia versión de la guerra de la Triple Alianza en el espacio público, redactando un relato histórico compatible con su proyecto de sociedad, patriótica y autoritaria. Su acción fue seguidamente coronada por la política puesta a favor de su versión de la historia por las dictaduras militares de los años 1930 y 1940 y posteriormente por la del general Alfredo Stroessner (1954-1989). También aquí el diálogo entre comparación y estudio de caso guía el análisis, continuando el debate sobre la memoria y la historia del tiempo presente, un tiempo presente que en el caso del Paraguay, extiende sus ramificaciones hacia el lejano siglo XIX.

El tercer movimiento de este trabajo está reservado al archivo. Hemos encontrado los despachos de los tres cónsules franceses, enviados desde Asunción y dirigidos al Quai d'Orsay entre 1863 y 1872. Son documentos excepcionales que permiten seguir prácticamente la integralidad del conflicto hasta la post guerra, ya que la Francia de Napoleón III y los Estados Unidos fueron los únicos países que mantuvieron una representación permanente en el Paraguay desde 1864 a 1869. Extractos de la correspondencia del primer cónsul, Émile Laurent-Cochelet han sido traducidos al castellano y publicados en Paraguay por Milda Rivarola en 1988.¹⁵ Se trata de una edición temática y comentada de fragmentos escogidos.

Esta fuente publicada ha sido abundantemente utilizada por los especialistas. El objeto de la presente publicación es otro. Consiste en la edición crítica de toda la correspondencia de los tres cónsules. Se trata por una parte de valorizar un archivo del mayor interés, a fin de hacer descubrir a los lectores un acontecimiento mayor de la historia de la humanidad, facilitando el acceso a una fuente completa esencial para los investigadores. Por último, la fuente cierra este ensayo sobre el tiempo presente paraguayo. Así, los documentos proveen un basamento para los acontecimientos, invitando al lector a seguir la guerra, prácticamente día a día, desde el lado paraguayo, mostrando cómo el prisma de las representaciones interviene en la lectura del acontecimiento en el momento en el que el mismo se realiza, fundando el cimiento de los recuerdos.

Entre los principales elementos que componen el imaginario paraguayo del conflicto, domina la representación del "exterminio" de los hombres y los retratos contradictorios del jefe paraguayo, el mariscal Francisco Solano López. Estos dos sistemas de imágenes habitan el archi-

vo, prácticamente de punta a punta. Como ocurre a menudo, el acontecimiento y su escritura ruedan con un mismo movimiento, ya que los proyectos de memoria son constitutivos del acontecer de los hechos. Por lo tanto, la tercera propuesta cierra el relato con un retorno sobre el acontecimiento a través de la subjetividad de la palabra y del prisma de la mirada de los testigos.

Una de las primeras guerras totales modernas se libró en Sudamérica entre 1864 y 1870. El Paraguay contra la Triple Alianza del Brasil, Argentina y Uruguay. En cinco años el Paraguay fue aniquilado. Perdió durante este conflicto el 40% de su territorio inicial y las dos terceras partes de su población total, el 80% de los hombres en edad de portar armas, es decir, los varones que tenían más de diez años durante la contienda. ¿Cómo pudo producirse en el siglo XIX americano una crisis humana tan grave? ¿Cuáles fueron los mecanismos de movilización, en el joven Paraguay independiente, que luego devendrían una carrera al abismo? ¿Cómo pudo la sociedad paraguaya, después del conflicto, asimilar un traumatismo de tal amplitud?

Este libro analiza primeramente esta guerra total desde el lado paraguayo, llevada a cabo al final por un ejército de niños soldados. Propone a continuación un estudio clínico de la memoria, abordando la dificultad, incluso la reticencia, de los veteranos a transmitir su experiencia, mientras que la sociedad paraguaya se identificó con este acontecimiento a través de todo el siglo XX. Estudia finalmente cómo la instrumentalización de la historia participó del dispositivo de encerramiento organizado por la larga dictadura del general Stroessner (1954-1989). El libro concluye con la publicación de una fuente notable: la correspondencia de los cónsules franceses que siguieron la totalidad del conflicto desde Asunción, proponiendo así el relato de un acontecimiento en su totalidad, un hecho que ha marcado a toda una sociedad, hasta hoy.

